



Arte Real y Símbolos de Primer Grado

**Extracto de una Plancha de ALEM
Gentileza de Gustavo Esteban Gatica
Chile**

Masonería y Arte Real

La masonería especulativa practica el arte de la construcción humana. Esta actividad, que está presente en todos sus grados, recibe el nombre de Arte Real.

La bibliografía disponible, a menudo relaciona el Arte Real con la alquimia, estableciendo una relación simbólica entre los elementos con que trabaja el alquimista y la modificación de las conductas humanas.

En ocasiones también se entiende el Arte Real como un don otorgado por Dios, cuyas enseñanzas darían al ser humano la posibilidad de encaminarse hacia la perfección moral.

De igual modo, también se relaciona el Arte Real con la educación de reyes y príncipes para que gobiernen a sus pueblos con bondad y justicia. A mi juicio este último punto de vista, expresa de mejor modo la forma en que la masonería entiende el Arte Real; esto es, como aprendizaje para dirigir y dirigirse.

En tanto actividad permanente de la masonería, el Arte Real se manifiesta como un esfuerzo cuyos objetivos son, en primer lugar, la propia redención de sus adeptos y, en segundo lugar, la redención de la sociedad. Para la Orden masónica, la redención social es una resultante de la redención personal, por eso nos indica en el Ritual de Primer Grado que “comienza su obra en los hermanos, y por consecuencia lenta, pero eficaz y profunda, la termina en la sociedad profana”.

La doctrina de la masonería impulsa a sus miembros a practicar el Arte Real desde la Ceremonia de Iniciación, indicándoles que, renacidos a una nueva vida, deben dedicar su tiempo al cultivo de la virtud y a la adquisición de la verdad.

¿Por qué la masonería propone esta tarea? Porque le asiste la certeza de que el ser humano es perfectible y, por ende, que también es perfectible la sociedad humana.

Sobre la redención y la certeza masónica de perfectibilidad es necesario reflexionar brevemente.

La masonería no propone definiciones operativas de redención individual y social; es decir, no señala caminos que conduzcan hacia conceptos específicos de perfección moral y de bienestar social. Y es una fortuna que así sea, puesto que tales conceptos son radicalmente históricos. Un eventual compromiso de la Orden con alguna visión moral o política particular, haría de ella una institución efímera. El Ritual de Iniciación confirma esta falta de contenido sectario o político de su Doctrina, informando a los masones que la Orden no es una entidad religiosa ni un partido. Si fuese una secta, la masonería obligaría a sus adeptos a aceptar una concepción oficial respecto de lo que es bueno o malo moralmente, al enfrentar conductas humanas tales como el divorcio, el aborto, el control de la natalidad, las transfusiones de sangre, la investigación del genoma humano, la eutanasia, las posiciones filosóficas relativistas, etc.. Si fuese un partido, propondría a los masones un programa bien definido de acción política, fijando los objetivos generales y específicos que los masones deberían perseguir, así como el modo operacional de alcanzarlos. Por ejemplo, en el ámbito de la economía, para la asignación de recursos podría abogar por el libre mercado o por métodos de planificación central, para la distribución de la riqueza podría aceptar el mecanismo de la propiedad sobre los medios de producción o propiciar otros mecanismos basados en criterios políticos distintos, para la producción de bienes y servicios podría reclamar espacios al emprendimiento individual o proponer la acción del Estado como productor directo a través de entidades propias. Por supuesto, en el ámbito económico también podría proponer la superación de las sociedades modernas, promoviendo la idea de que las funciones de producción debieran estar orientadas al abastecimiento de necesidades, en lugar de estarlo a la generación de riqueza social.

Como es obvio, si este fuera el caso, no sólo la vigencia de la Orden sería precaria a lo largo de la historia humana sino que, además, estaría en permanente competencia con otras sectas o partidos, con lo que quedaría inhabilitada para constituirse en un centro de unión tolerante.

Por el contrario, la masonería deja de lado las pasiones de círculo, se inspira sólo en altos ideales y es un centro de unión que respeta toda la diversidad humana.

Inspirarse en altos ideales significa que la masonería se propone educar a sus miembros de acuerdo con valores que son generalizadamente apreciados; pero cuyos contenidos pueden variar significativamente en distintos contextos culturales y aún dentro de un mismo contexto cultural y que, por lo mismo, cada masón está llamado a entender y practicar tales valores siguiendo su personal modo de abordar la realidad.

¿Cuáles son los ideales en los que la masonería quiere educarnos?

La masonería quiere que aprendamos a tener valor para sobreponernos al desfallecimiento en la lucha contra los odios, las envidias y las traiciones. Quiere que en esa lucha corriamos no sólo nuestros personales errores y malas inclinaciones sino que nos movilizemos, también, en apoyo de la virtud, de la inocencia ultrajada, de los ofendidos por la mentira, la calumnia o la injusticia. Quiere seamos valerosos y no retrocedamos ante ningún peligro, cuando cumplamos los dictados de nuestra conciencia. Quiere que nos dediquemos sólo a

obras meritorias, que purifiquemos nuestra inteligencia de los prejuicios. Quiere que en nuestro corazón arda permanentemente el amor al prójimo, que practiquemos la caridad masónica, que estemos siempre bien preparados para seguir los nobles impulsos de nuestro corazón. La masonería quiere que practiquemos la tolerancia (que a mi juicio debe identificarse como irrestricto respeto, aceptación y agradecimiento a la diversidad). Quiere que actuemos fundados en una constante voluntad para todo lo bueno y todo lo que sea útil a la sociedad. La masonería quiere que estemos siempre dispuestos a socorrer a nuestros hermanos, aunque para ello fuese necesario verter nuestra propia sangre. Quiere que en todas nuestras acciones pongamos el sello del honor y de la virtud. Quiere que huyamos del vicio y sigamos la senda de los hombres y mujeres que han esclarecido con sus méritos y servicios a la humanidad. Quiere la masonería que hagamos de nosotros mismos un hombre nuevo, de inteligencia esclarecida, de sentimientos ennoblecidos y de voluntad intrépida.

Para esto es que la Orden elige hombres, los educa, los organiza y disciplina. Para esto es que insta a cada masón a purificarse por su propio esfuerzo, por medio del estudio, por el ejercicio de la justicia y por la actividad del trabajo. Para esto es que los impulsa a la práctica del Arte Real.

Arte Real y Primer Grado

¿En qué consiste la práctica del Arte Real en el Primer Grado? ¿Cuál es el trabajo que la masonería encomienda al aprendiz para que avance en el camino de su redención y llegue, más tarde, a ser un elemento útil en la construcción social?

El trabajo que la masonería le encomienda es el de hacer suyo el precepto socrático; es decir, le ordena conocerse a sí mismo.

Algunas de las preguntas que el aprendiz debe responderse son las siguientes: ¿Cuáles son los valores que sirven de guía a mis conductas? ¿Qué desvalores están presentes en mis acciones? ¿Qué verdades asumo como evidencias que, sometidas a examen, se revelarán tal vez como prejuicios?

Avanzar en este camino no es fácil, porque mientras que el reconocimiento de nuestras fortalezas morales será siempre un ejercicio agradable, el descubrimiento de nuestros defectos puede llegar a ser un descenso al infierno. Pongamos ejemplos hipotéticos.

- Creíamos ser justos con nuestros hijos y en realidad hemos sido arbitrarios.
- Creíamos ser leales con nuestros amigos y a veces hemos traicionado sus confianzas.
- Creíamos ser transparentes y en más de una ocasión hemos actuado con hipocresía.
- Creíamos ser valerosos y con nuestro silencio hemos avalado crímenes inaceptables.
- Creíamos ser rectos y por codicia hemos ensuciado nuestra decencia.

La masonería nos enseña que cada día de la vida debemos meditar acerca de nuestras conductas para corregirlas cuando sea necesario y alinearnos en las filas

de los hombres buenos. Es con ese propósito que nos impulsa hacia el conocimiento de nosotros mismos, a pesar de que ello pueda causarnos más de algún dolor.

La masonería pone simbólicamente en nuestras manos un mazo y un cincel para que sin temor desbastemos nuestro carácter. En el Primer Grado, la Orden potencia la efectividad de estas herramientas de dos maneras: primero, propone responder la pregunta ¿de dónde venimos?; segundo, reúne a los aprendices en sus Cámaras de Instrucción de modo que, apoyándose entre ellos, y reflexionando sistemáticamente sobre los temas que propone el Vigilante, puedan alcanzar el fruto deseado.

Veamos cómo operan estas ayudas.

El conocimiento de nosotros mismos pasa por el cuestionamiento de todo lo que teníamos por cierto antes de la Iniciación, como también el cuestionamiento de todas nuestras conductas. En este empeño, la respuesta a la pregunta ¿de dónde venimos?, es clave para explicarnos el origen de las fortalezas, los prejuicios, las debilidades, los errores o los aciertos que definen nuestra personalidad.

Tener presente que debemos responder esa pregunta es de primordial importancia en el trabajo del aprendiz, de modo que nunca debemos olvidarla al elaborar una plancha de Primer Grado.

Por otra parte, como ya se señaló, el precepto socrático exige aplicar una fuerza capaz de llevarnos al cuestionamiento de los que somos. Es muy probable que, por más voluntad que tengamos, no seamos capaces de hacer ese ejercicio sin la ayuda de nuestros hermanos aprendices. No se trata aquí de presentar testimonios como si fuésemos evangélicos; se trata de reflexionar con los demás miembros de la columna respecto de los temas que nos plantea el Vigilante. Esa multireflexión nos regala tantos mundos como aprendices tenga la columna, iluminando perspectivas que aislados no habríamos sido capaces de percibir. De modo que es gracias a esa ayuda, a esa fuerza de voluntades mancomunadas, que podemos avanzar con mejores posibilidades de éxito en la tarea.

